



Universidad Católica de Valencia
San Vicente Mártir

Cátedra Teología de la Caridad

AMOR DIVINO Y SOLIDARIDAD HUMANA
EN LA VIDA Y EN EL PENSAMIENTO DE
SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA

Ponencia central de la Presentación de la Cátedra

Dr. Arturo Llin Cháfer
Valencia, 15 Diciembre 2014

Preside el Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Antonio Cañizares



AMOR DIVINO Y SOLIDARIDAD HUMANA
EN LA VIDA Y EN EL PENSAMIENTO DE
SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA

Arturo Llin Cháfer

Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial.

© Del texto: El autor.

© De esta edición: Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir. Servicio de Publicaciones.
C/ Quevedo, 2. 46001 Valencia. España - Telf. +34 963 637 412 - Fax +34 963 153 655 - www.ucv.es - publicaciones@ucv.es

Maquetación: Diseño Gráfico UCV - Impresión: Grafo Impresores, S. L. - ISBN: 978-84-87331-83-1 - Depósito Legal: V-892-2015

La figura y obra de santo Tomás de Villanueva se encuentra situada en el corazón del siglo de Oro Español, tiempo en que la gloria de las armas coincidió con el esplendor del arte y el fulgor del espíritu.

El siglo XVI es el momento poético y creador de nuestra historia. El resurgimiento espiritual que se operó en España a lo largo del siglo XVI hunde sus raíces en las corrientes espirituales que surgieron ya en la centuria anterior y paulatinamente fueron tomando consistencia.

La devoción moderna, forma práctica y equilibrada y hondamente piadosa de concebir y encarnar la vida espiritual; el humanismo cristiano, que dentro del marco histórico del Renacimiento, muestra el afán por revalorizar los valores del hombre; y la piedad popular, que con su fisonomía propia, presenta la fe sencilla del pueblo cristiano, son los fenómenos que configuraron el florecimiento religioso, místico y cultural de la Iglesia española que en aquellos tiempos llegó a su máximo esplendor. El hombre pronto fue el objeto de interés de todo este resurgir espiritual, que buscó caminos para la vida del propio cristiano.

El amor divino, si se exceptúa el erasmismo, fue el denominador común de todas las vías o métodos que impulsan al hombre a entrar dentro de sí para encontrarse con Dios. Actitud que no era para liberarse de sí mismo, sino para que a la vez continuase vinculado por la caridad y la solidaridad con el prójimo.

Entre los artífices de la renovación eclesial de esta época hay que destacar a santo Tomás de Villanueva (1486), religioso agustino (1517-1544) y arzobispo de Valencia (1545-1555), con cuya actuación ejemplar y luminosa, llegó a adquirir verdadera trascendencia nacional y universal, con el trabajo que realizó con su aportación a la orden de San Agustín, la expansión misionera en América, la renovación de la predicación cristiana, la actividad pastoral y cura de almas en distintas regiones españolas, y, en particular, en la Archidiócesis de Valencia, con la creación del nuevo tipo de obispo-pastor, abrasado de celo y bien provisto de doctrina entregado por completo al servicio de su grey.

El amor divino fue el móvil que le impulsó a darse incondicionalmente al servicio de Dios y de los demás apareciendo este tema con frecuencia en su predicación. Tratar el tema del amor divino y la solidaridad, en que tanto destacó el santo, es el objetivo de este estudio. En primer lugar vamos a presentar el itinerario existencial de santo Tomás de Villanueva en su infancia, y su juventud en Alcalá de Henares, como religioso agustino y como arzobispo de Valencia. En segundo lugar nos vamos a ceñir en el aspecto de su doctrina sobre la virtud de la caridad, en una primera parte, presentándola como esencial en la vida cristiana, sus fuentes y su relación con Dios y con el prójimo. En una segunda parte trataremos sobre la proyección social del mismo amor en la misma comunidad eclesial, destacando cuando se da la carencia de ello en la vida del cristiano, la función social que se debe dar a los bienes y la promoción de los valores humanos como consecuencia lógica de lo que exige el mismo amor cristiano.

ITINERARIO EXISTENCIAL DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA

Infancia

Nació Tomás de Villanueva en Fuenllana en 1486, siendo sus padres Alonso Tomás García y Lucía Martínez Castellanos. Eran vecinos de Villanueva de los Infantes, pueblo situado en las tierras de la Mancha castellana, pero al haber peste en esta villa se habían trasladado a Fuenllana, población cercana, a la casa de los padres de Lucía, donde nació el santo.

La fe recia que vive en el hogar paterno el niño Tomás lo siente avalado por la práctica del amor. Es la caridad la que de un modo destacado se vive en casa de Alonso Tomás García y Lucía Martínez Castellanos, virtud que fuertemente arraigó en el corazón de su hijo Tomás.

Es fácil comprender, que, con este ambiente el niño Tomás desde los primeros años de su infancia, sobresaliese por la caridad que ejercía con los niños, en el aula escolar, y aún con los mayores.

Con la práctica de la virtud de la caridad iba profundizando en la esencia de la vida cristiana, que de modo total dará a conocer a través de su vida al servicio de la Iglesia.

Bartolomé Esteban Murillo, nos ha dejado en una de sus obras: Santo Tomás niño, reparte sus ropas a otros niños pobres (1665-1670). El cuadro fue pintado para el retablo del santo en la iglesia de San Agustín de Sevilla y fue vendido por los frailes a Manuel Godoy (1767-1851), consejero del rey Carlos IV, que lo regaló al general napoleónico Sebastiani, que a la vez lo vendió en una subasta. Al final fue a parar al Museo de Cincinnati (USA), por donación de Thomas Emery en 1927. Murillo juega con la luz y la sombra, iluminando las partes, como son las figuras de Tomás y el niño pobre. Queda destacada la personalidad del santo.

Alcalá de Henares

Una de las influencias que convergen en la rica personalidad de Tomás García Martínez, sino la principal es Alcalá de Henares. Sus movimientos culturales, su ambiente universitario y religioso, sus maestros, sus condiscípulos y discípulos, producirán en su vida una imborrable impronta que se dará luego a conocer en su actuación como religioso agustino y como pastor de la diócesis de Valencia.

Al crear el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros la universidad de Alcalá deseaba que se cimentase en el colegio Mayor de San Ildefonso. La colegiatura de dicho colegio era una prebenda en aquellos tiempos envidiable, Tomás García el 7 de agosto de 1508 ingresó en dicho colegio. Obtiene los grados de Maestro en Artes y bachiller en teología (1508-1512) y luego se ejerció en la docencia como profesor donde unánimemente dan testimonio varios testigos de la competencia con que ejerció la docencia.

Religioso Agustino

Un capítulo en la existencia de Tomás de Villanueva se abre al ingresar en la orden agustina. El 25 de noviembre de 1517 realizaba la profesión religiosa. Llevaba, tan sólo un año y seis meses de sacerdote cuando es nombrado prior del convento de Salamanca. A partir de esa fecha se siguen ininterrumpidamente una serie de cargos

y responsabilidades dentro de la corporación Agustina: Prior de los conventos de Salamanca (1519- 1521; 1523- 1525); de Burgos (1531- 1534; 1537- 1541) y de Valladolid (1519- 1525); Visitador provincial en repetidas ocasiones y prior provincial de Andalucía (1527- 1531) y de Castilla (1534- 1537), que le llevaron a vivir intensamente su ministerio sacerdotal hasta culminar con su promoción al episcopado, propuesto por el mismo emperador Carlos V, y nombrado por el papa Paulo III el 10 de octubre de 1544.

Arzobispo de Valencia

Con la llegada de santo Tomás de Villanueva a Valencia como arzobispo, una sociedad problematizada se presentaba ante sus ojos. A pesar del esplendor económico- social que se experimentaba en aquellos tiempos, no estaba exenta de dificultades que el santo procuró solucionar.

Después de haber realizado la Visita Pastoral por todo el territorio diocesano, había adquirido una impresión exacta del carácter, hábitos y necesidades de su grey. Sirviéndose de la propia experiencia de pastor convocó en 1548 un sínodo diocesano, con objeto de proyectar un programa pastoral, para reformar las costumbres del clero y fieles, por medio de sus constituciones.

Dio una gran importancia a la atención que hay que brindar al clero. Y fue la dulzura y el cariño de lo que siempre se sirvió. Con su mansedumbre y amabilidad lo atendía. Y tal era el sentimiento y convicción que ponía que eran muchos los eclesiásticos que sinceramente cambiaban de vida.

Se preocupó de la formación de los candidatos al sacerdocio, instituyendo para este fin, antes de que el concilio de Trento dispusiera la creación de seminarios, el colegio de la Presentación de Nuestra Señora .

Desde el primer momento de su actuación como arzobispo de Valencia era consciente de que los bienes de la Iglesia, no son de los pastores, sino simplemente que eran sus administradores. Y como tal comenzó a comportarse.

Prestó una pródiga atención a los eclesiásticos a quienes socorría dadivosamente. A nivel diocesano organizó la caridad con un plan asistencial y auxilio social permanente. A los trescientos o cuatrocientos menesterosos que acudían todos los días al Arzobispado, a los pobres vergonzantes y personas principales que les remediaba por medio de sus limoneros, a las jóvenes para contraer matrimonio, a los jóvenes que les facilitaba un trabajo o profesión, a los niños abandonados que recogía en una inclusa. A todos se daba con gran generosidad.

Su dadivosidad fue tan grande, que prácticamente durante su pontificado, desaparecieron todas las necesidades que pudiese haber en Valencia.

La diócesis de Valencias, tras el fecundo pontificado de este santo arzobispo, quedó marcada por la línea pastoral que trazó, de modo que a su muerte acaecida el 8 de septiembre de 1555, la diócesis quedaba organizada y en buen estado.

LOS SERMONES DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA

El pensamiento de santo Tomás de Villanueva nos ha llegado a la actualidad por el testimonio de su vida, pero sobre todo por sus sermones.

El santo ha dejado en sus sermones y opúsculos espirituales un tesoro de doctrina teológica y espiritual. Sus sermones manifiestan gran sencillez en la materia y en la exposición, el lenguaje que usa está normalmente al alcance de todos, su estilo es único y común a todos,

El panorama que ofrece en los sermones es como la encarnación y el reflejo de una vida pletórica como era la suya. Hablaba de la abundancia del corazón en contacto vivo con el auditorio. Se dirige por lo general al pueblo cristiano, y su situación le motiva a dirigirle la palabra. Pero tiene algunos sermones dirigidos al estado eclesiástico y a los religiosos, en algunas circunstancias.

El padre Juan de Muñatones, gestiona la primera edición de los sermones de santo Tomás de Villanueva, pero elegido obispo de Segorbe (1556- 1571), sin haber concluido su trabajo, le confió la misión de llevarlo a cabo al padre Pedro de Uceda, rector de la universidad de Alcalá de Henares, que publicó la primera edición en 1572. Posteriormente se han prodigado las ediciones, que estudiar su proceso nos lleva a extendernos en este tema más de lo que nos es posible.

La última edición, denominada de Manila, por haberse publicado en esta ciudad de las islas Filipinas, está compuesta de seis volúmenes, editados entre 1881 a 1897. Exceptuando algunos opúsculos de espiritualidad, que figuran en castellano, la mayor parte de los sermones nos han llegado en latín a la actualidad.

Recientemente la edición de los sermones del santo, promovida por la Federación Agustiniiana Española, y dirigida por el padre Laureano Manrique y el equipo de especialistas que modera, han llevado a cabo en diez volúmenes la magnífica edición, publicada por la Editorial Católica, que nos da a conocer con gran clarividencia la grandeza de la obra literaria del santo, se presenta en castellano y latín al mismo tiempo.

Sus sermones tienen la estructura tradicional con el enunciado bíblico, que ha servido de base al sermón. Sigue el desarrollo general del tema que se trata en el sermón con la exposición de los textos escriturísticos o de algún Santo Padre, que sirven para razonar las ideas que expone o simplemente como ornato. Concluye con el epílogo, con la exhortación de lo expuesto y la manifestación de llegar a la vida eterna.

Al predicar sencillamente expone y enseña la Sagrada Biblia. La Sagrada Escritura es de suyo elocuente en su predicación. A imitación de los Santos Padres la predicación del santo arzobispo de Valencia es un continuo discurrir con textos del Antiguo y Nuevo Testamento. La elocuencia de la predicación está siempre hermanada con la verdad. Que en su caso le da una incomparable sublimidad de estilo y de lenguaje.-

Además de su experiencia personal y sus conocimientos bíblicos, manifiesta su amplio saber sobre los Santos Padres, de los que se sirve para avalar los argumentos de su predicación.

El punto de referencia de su predicación es la conjunción, que une, entre lo doctrinal, exponente de la teología renovada de Alcalá y la primorosidad con que expone las

letras del Siglo de Oro, aunque nos ha llegado en su mayor parte a nuestros días en la lengua de Lacio.

Hay que destacar la fuerza y el calor en los vocablos, la soltura y concisión en el estilo, las analogías con la delicadeza del lenguaje, la perfección y la elegancia. Está el encanto de la espontaneidad hermanada con vigor y la unción inspirada por el santo. Esta lejos del artificio y retoque por afán estético. Propiedad y lirismo se dan la mano con llaneza.

Se muestra un alma vibrante, un contemplativo que se proyecta hacia los demás. Busca las huellas de Dios y canta su propia canción. Sus sermones son exhortaciones convincentes. Más no se limita a un simple moralismo. En ellas nos es dado subrayar la doctrina y los caminos de la alta perfección. Su acción pastoral es asombrosa. Se extiende a todos, habla a todos, al pueblo, a los sacerdotes, a los religiosos, a la alta sociedad y a los pequeños y humildes. De ahí tanta variedad y riqueza teológica.

La densidad de la temática que expone en su predicación exige análisis diversos y ópticas distintas, pero lo presentado ahora es simplemente una aportación aproximativa con el tema que tratamos.

AMOR DIVINO Y SOLIDARIDAD HUMANA EN EL PENSAMIENTO DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA

I.- EL AMOR MÓVIL DE LA EXISTENCIA HUMANA

El amor, en la época en que santo Tomás de Villanueva desarrolla su doctrina, surge como un arte, más que como una sensación. Requiere conocimiento y esfuerzo. Es gracia de Dios y respuesta del hombre: ser amado de Dios, pero también amar al hombre. Tarea divina y humana, aunque se estudia principalmente lo segundo. El amar a Dios es un arte.

Es el amor quien mueve la reforma española y su renovación eclesial consiguiente, de tal forma que las obras que produce la reforma y la renovación eclesial que se produce serán exponente del amor.

Si bien el amor es un don gratuito infundido por Dios, exige unas disposiciones, para poder alcanzarlo, tales como: la limpieza del corazón, el deseo ardiente y la oración constante; la mortificación de las pasiones carnales; el amor al prójimo; la lectura de las Sagradas Escrituras, la asidua meditación de la Encarnación y de la Pasión del Señor; la compañía y conversación con personas virtuosas y, por último, una continua vigilancia.

1. La caridad, esencia de la vida cristiana

Santo Tomás de Villanueva, como fiel discípulo de san Agustín, da una importancia primordial a la caridad. A través de sus escritos lo reconoce con toda sinceridad. En un sermón predicado en la fiesta de san Francisco de Asís, manifiesta la importancia que tiene la caridad en la espiritualidad agustiniana:

Benito eligió los pies de Cristo; Agustín el corazón; Domingo la lengua; Francisco, la cabeza de espinas. Vino Agustín y colocó a sus monjes en la soledad para que separados del mundo, fuesen como ángeles en carne mortal, y les dio un emblema: el corazón. Para indicarles que todos sus esfuerzos y tales deben estar ordenados a perfeccionar el corazón, dedicando a este mismo fin toda su doctrina, a ejemplo del Santo Patriarca Agustín, fuente de agua viva que fecundizó de un modo admirable a toda la Iglesia” 1.

En este texto podemos observar cómo el santo va desglosando la espiritualidad de las grandes órdenes religiosas, presentando en cada una su carisma peculiar, en el caso de san Agustín será el mismo corazón de Cristo. Dedicará todo su esfuerzo en enseñar el camino de la caridad como la esencia de la vida cristiana, pues:

“ el verdadero amor de Dios es el fin de nuestras obras, en el cual consiste la perfección de la vida contemplativa” 2.

Todos los escritos de santo Tomás de Villanueva reflejan este tema del amor, pero al estudio específico de tal tema dedicará los cuatro sermones del domingo XVII después de Pentecostés. De estos sermones es especialmente el segundo el que trata el tema del amor de un modo sublime, presentándolo como una verdadera joya literaria.

En primer lugar, el santo destaca la gran calidad espiritual de esta virtud, de modo que supera en belleza a todas las demás virtudes:

“ La caridad o amor de Dios se relacionan con las demás virtudes, igual que el oro respecto a los demás metales; pero así como el oro da decoro, estima y valor a los demás metales, la caridad sólo en sí parece aventajar por la perfección y excelencia a todas las demás virtudes; sin la caridad, pues, todas las demás virtudes, o nada son o son de muy módico valor” 3

Claramente en toda esta exposición se ve reflejada la doctrina del santo obispo de Hipona:

“ La caridad es por la que amamos al bien inefable, al bienhechor, al bien creador de todos los bienes “ 4.

de ahí que nuestro santo lo exprese del modo siguiente:

“La caridad sola, como escribe san Agustín (*In Jn. tr. 9, 8*), es todas las virtudes; si bien esto se ha de entender en cuanto al fruto y al efecto de las mismas. Pues la caridad es: fe formada, en cuanto creemos; paciencia viva, cuando confiamos; fortaleza, cuando salimos vencedores; paciencia, cuando sufrimos resignados; benignidad, cuando nos compadecemos de los otros; mansedumbre, cuando soportamos; liberalidad, cuando damos con largueza; justicia, cuando damos lo debido; humildad, cuando somos despreciados; y, finalmente, la caridad es toda la virtud en todas nuestras obras” 5.

De lo dicho podemos deducir que la caridad es como la forma sustancial de todas las demás virtudes, el principio vital que las anima y el único título por el que todas nuestras obras merecen ser miradas y premiadas por Dios. Ella es, por lo mismo, la medida según la cual recibiremos la gloria y el honor en la vida futura.

Pero santo Tomás de Villanueva no sólo se queda resaltando la caridad sobre las demás virtudes, sino que además llega hasta lo más profundo de la raíz que la valoriza, a su objeto mismo, que es Dios mismo poseído del amante:

“La caridad es el mayor de todos los dones de Dios; y la razón es clara: por muchos dones que Dios te conceda, si no te diera la caridad, te ha negado el don de sí mismo; porque en esta vida sólo podemos poseer a Dios por amor y amarle es poseerle. Por eso el amor hace que Dios sea tuyo, tu posesión y tu herencia... El que no ama, aunque viva está muerto en su corazón, porque la vida del corazón es el amor” 6.

Pero a la hora de explicar las clases del amor habla del amor natural, adquirido e infuso.

Se llama amor natural a aquél por el que todos desean el sumo bien y la propia felicidad bajo una cierta razón general y confusa; y esta felicidad consiste sólo en Dios. Amor adquirido es aquél por el que nos elevamos al Creador mediante el conocimiento de las criaturas. En cambio el infuso, que es gratuito, es un don de Dios que purifica al alma, la hace grata al Señor y la inflama en su amor 7.

Al tratar el santo arzobispo de Valencia sobre el grado y modo del amor de Dios, depende principalmente de san Bernardo, a quien cita expresamente al decir que el modo de amar a Dios es amar sin medida, y que el amor debe ser dulce, prudente y fuerte; y, si bien al interpretar el deber de cumplir el mandamiento del amor, constatará que sólo puede ser cumplido por las bienaventuranzas. No obstante, siguiendo a san

Bernardo, expone con toda fidelidad la concepción que tiene este santo sobre los cuatro grados del amor: en primer lugar, nos amamos a nosotros mismos, de donde ya podemos amar a Dios no en cuanto a sí, sino en cuanto a nosotros, ya que sin Él no tenemos sentido; pero puestos en relación con Dios, se experimenta su largueza, benignidad, suavidad y bondad, por lo que amamos ya a Dios en cuanto es Él en sí, El cuarto y último grado de amor es la posesión plena de Dios, que sólo se alcanzará en su plenitud en la vida futura.

Por último, a la hora de discernir en que consiste el verdadero amor, el santo arzobispo subraya que éste no consiste en la simple devoción, sino en la obligación que se debe sentir de practicar ese amor, de ahí que llegue a definir esta virtud no como:

“la devoción, sino como una voluntad determinada y aparejadas para todo, lo que Dios ordenare de nosotros” 8.

Con estas palabras nos presenta la verdadera definición ascético- psicológica del amor divino, evitando con ello que quede simplemente como la expresión de pura sensiblería.

2. Las fuentes del amor divino

Siguiendo a san Agustín, nuestro santo busca en lo más íntimo de nuestro ser la raíz psicológica del amor divino.

Las palabras de las “ *Confesiones*”: “ Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descansa en Ti” 9, tiene una gran resonancia a través de los sermones del santo arzobispo de Valencia.

San Agustín traslada al espíritu la antigua imagen del mundo y la gravitación que mueve los cuerpos, impulsándolos al lugar de su reposo. El amor es definido como “pondus” (peso), como inclinación al centro, según textos suyos que se han hecho clásico en lo espiritual: “ Mi amor es mi peso; yo soy llevado a dondequiera que soy llevado” 10.

Santo Tomás de Villanueva recogerá esta idea y nos dirá que el alma ansía con inquietud su verdadero centro, que es Dios, del mismo modo que la piedra lanzada a los espacios, se vuelve con rapidez creciente hacia la madre tierra que la reclama. Y es que la razón de amar a Dios la encuentra en el mismo ser del hombre. Así nos dice en unos de sus sermones:

“ Amarle por que es Dios, amarle has porque es Señor, amarle has porque es tuyo. De manera que le amarás por sí, y amarle has por sus cosas y amarle has por ti... Pues sólo Dios es digno de ser amado por sí, por el cual es hecho todo amor. Porque es Dios un centro de amor, al cual endereza toda criatura el peso de su amor” 11.

Pero, una vez más, reconoce santo Tomás de Villanueva, que el pecado extravía al hombre en su búsqueda del Bien y la Verdad completas:

“Oh gran peso del pecado, el cual puesto sobre las cervices de las ánimas las apaga y hace asentar en lo bajo, porque no busquen lo alto donde fueran creadas” 12.

De ahí que, como buen agustiniano, dé la respuesta en las sobrenaturalidad del amor, que nos pone en camino hacia la visión beatífica. Este amor es un don de Dios, que supera nuestras fuerzas, nuestras facultades y nuestra naturaleza. Y se impetra por medio de la oración y la penitencia.

Con una erudición teológica extraordinaria, dedica un sermón a desarrollar este tema:

Si Dios es el que nos informa sobre nuestro apetito e inclinación natural de felicidad con el verdadero amor, veremos que Dios es la fuente principal y primordial de la caridad. Pero tratando el aspecto de este tema, irá presentando una diversidad de matices sobre el mismo. Cristo, al venir al mundo, nos trae el amor de Dios. Toda la actuación de Jesucristo está motivada por el amor. Dios ama a todos los hombres, especialmente a los que creen en su Hijo. Ahora bien, ante el amor que Dios nos manifiesta, se le debe corresponder no sólo en cuanto que es un valor absoluto, si no también en cuanto que cuida de nosotros. Ese amor mueve al pecador y le predispone para que se arrepienta de sus pecados. Las lágrimas de arrepentimiento brotan de ese amor 13.

La raíz de todo mérito reconoce que está en la caridad con que se realizan las cosas. En este sentido matiza que la caridad vale más que la austeridad, ya que sin aquella ésta poco vale. Para la santidad no es suficiente cumplir los mandamientos de Dios, sino que conviene amar más ampliamente. Con gran delicadeza verá que el amor está en la intención con que se está realizando un acto, y justamente en esta actitud descansa el mérito de la acción.

Constatando el inmenso amor de Dios a los hombres, nos dice con palabras de san Agustín:

“Nosotros provocamos tu ira, y tu nos conduces a tu misericordia: nosotros incitamos tu furor; tu, sin embargo, difieres tu venganza. Toleras pacientemente tantos y tan graves pecados: se gloria el pecador en sus pecados, se extiende en pecar y tú disimulas. Dios mío y misericordia mía, acaso no es esto una injusticia... ¿ Pero acaso puede haber la injusticia en Dios?. ¡ Nunca!. Ni de otro modo, pues otro Dios sería si no se ablandase, si no se compadeciese, si no tuviese misericordia?. Naturalmente es justísimo en su misericordia, y si no fuese misericordioso, Dios no sería. Enseña, pues, que es justo, tiene misericordia de todos, de nadie está necesitado” 14.

Ante esto nos dirá que debemos amar a Dios porque lo necesitamos, ya que sin ese amor que nos proporciona, no podremos nunca participar de El. El fin del amor será, pues, amar.

3. El amor a Dios y al prójimo

El amor, para santo Tomás de Villanueva, se manifiesta en el amor a Dios y al prójimo, ya que son- citando al mismo san Agustín- como los dos ejes sobre los que giran las puertas del cielo. El amor a Dios es un precepto que tiene todo cristiano. Amándole le pagamos las deudas en la propia moneda. Y el amor nunca es cosa vil, aunque provenga de una persona vil y despreciable: por eso el rey puede despreciar a su siervo, pero no desprecia su amor y le corresponde; y si no le ama, no puede satisfacer el amor 15.

El amor nos conduce a Dios. Es el camino normal para llegar a El, ya que sólo Dios pide al cristiano que ponga en práctica el mandamiento del amor.

Pero en este amor a Dios y al prójimo se identifican la vida contemplativa y la vida activa; y, aunque reconoce el mérito en las dos clases de vida de perfección, da mayor excelencia a la primera. Aludiendo a santo Tomás de Aquino (2- 2. q. 152, a. 2, c), nos dice:

“ La vida activa se ordena directamente al amor del prójimo; la contemplativa, inmediatamente al amor de Dios. Y cuando es más excelente el amor de Dios en sí mismo que el amor de Dios para con el prójimo, tanto es más perfecta la vida contemplativa que la activa... De suerte que la raíz del mérito está en la caridad, el trabajo no es más que la manifestación de la caridad; pero quien más caridad demuestra es quien dejando todas las cosas, se entrega a Dios solamente: es un indicio más grande de amor dejarlo todo por Dios que usar bien de las cosas por El; por tanto es mayor el mérito de la vida contemplativa” 16.

Partiendo de estos dos conceptos, santo Tomás de Villanueva presenta escenas de la Sagrada Escritura en las que antecede el estado de la vida contemplativa al de la vida activa. Como es el caso de María y Marta, el de Jacob y Raquel, pero no deja de reconocer que:

“El que ha de darse a la vida espiritual y contemplativa, primero se ha de ejercitar en la activa. Antes bien es muy contrario el amor de estas criaturas, si no fuere muy verdaderamente dirigido en Dios y por Dios, de tal manera que queramos a Dios de por sí y a sus criaturas por Dios... El verdadero amor, es el fin de todas nuestras obras”.

De ahí que diga:

“que el orden recto de la caridad consiste en amar a Dios ante y sobre todo; después de Dios, a nosotros mismo y, finalmente al prójimo” 17.

Este amor al prójimo por Dios, lo destacará muy especialmente a través de sus sermones:

“Quien, pues, a Dios ama en el prójimo y al prójimo por Dios, sólo parece que ame a Dios; no está dividido el amor, porque donde uno por el otro, allí uno sólo es. Si alguien ama al prójimo por otra razón y no por Dios, éste subtrae de corazón a Dios lo que aplica al prójimo; ya no dirige a Dios la fuerza del amor, ni tampoco ese amor al prójimo es caridad... si empero amas al prójimo, porque es bueno, porque sirve a Dios; y esto deseas, que goce de Dios y que le sirva, esto sí es caridad” 18.

Y para avalar la importancia que debe tener el amor al prójimo, presentará varias razones sacadas de la misma Biblia y de san Agustín:

- 1) porque Dios lo ha mandado así;
- 2) no sólo por la fraternidad natural que a todos nos une, pues Dios quiso que todo el género humano procediese de un solo hombre, sino también por la fraternidad espiritual, en cuanto que todos tenemos al mismo Dios por Padre y a la Iglesia por Madre;
- 3) le hemos de amar, porque Dios nos amó a todos nosotros;
- 4) a ejemplo de los ángeles, que nos aman porque Dios nos ha encomendado a todos a su custodia;
- 5) porque todos somos miembros de Cristo y de su cuerpo místico, y todos los miembros se ayudan mutuamente por naturaleza 19.

Con todo lo dicho llegamos a la conclusión como el santo reconoce que en la unión de las dos clases de vida consiste la mayor perfección cristiana:

“Lo más excelso y sublime es la reunión de entrambas vidas en una misma persona, de suerte que resumen en sus bocas elogios de Dios y vibren en sus manos espadas de dos filos (Salmo 140, 6), y no interrumpa en el trabajo el excesivo fervor del corazón al brazo afanoso, ni el brazo con su actividad amortigüe el fervoroso transporte de júbilo en la alabanza” 20.

Y pone el ejemplo del Apóstol san Pablo:

“Entró en pugna con todo el mundo y en sus viajes, en sus predicaciones, en sus correcciones y disertaciones; y sin embargo, jamás se apartó su espíritu del paraíso que una vez lograra penetrar” 21.

Ciertamente lo ideal para el santo de Villanueva es haber llegado a fusionar las dos clases de vida:

“Cierto en los perfectos el Señor une estas dos vidas, no sin misterio Marta y María eran hermanas” 22.

Y pone el ejemplo de David, que cuando estaba dedicado a la contemplación escribiendo, nunca dejó de mostrarse activo ocupado en los avatares de su cargo, al frente de los destinos del pueblo de Israel. Dedicándose a sus actividades propias, nunca dejó de manifestarse contemplativo con la oración y la alabanza.

Y lo mismo dice Moisés que gobernó el pueblo de Israel y escribió el Pentateuco 23.

Y por último, san Pablo manifestaba ese espíritu contemplativo y activo: “entregado a la evangelización y atención a las iglesias, y luego a la tarea de escribir y predicar” 24.

Y es que en realidad para el santo de Villanueva la perfección está en el amor. Y éste no puede estar dividido. Amar a Dios significa encontrarse con el prójimo y atender al hermano debe suponer encontrarse con Dios.

El mismo san Alonso de Orozco no puede dejar de traducir en sus escritos el pensamiento de su maestro santo Tomás de Villanueva: El mérito se mide “ por la medida de la caridad con que hacemos alguna obra... de aquí es que San Pablo dijese a los Romanos tener gran deseo de ser apartado de la suavidad de la contemplación por el provecho de los hermanos” 25.

Pero en el amor, al puntualizar que es por Dios, extiende ese amor no sólo a los amigos, sino también a los mismos enemigos. Indica que se les debe amar sin esperar de ellos ninguna gratitud; y para defender tal postura recurre al ejemplo de Jesucristo que, sin merecimiento de nuestra parte, nos amó hasta el extremo de dar su vida por nuestra salvación. En realidad si todos se esforzaran en perdonar a sus enemigos, la paz volvería a la Iglesia y a la sociedad.

Ante esta invitación al perdón de los enemigos, nuestro santo exclama:

“ ¡Oh si esta ley se conservase, en cuanta paz y fraternidad y concordia viviríamos!.
¿Cuánta tranquilidad habría en la Iglesia!. Veán ahora aquellos que deciden en

su corazón no olvidar ninguna injuria; ninguna injuria hecha quieren dejar de vengar. ¡ Qué lejos están de la ley de Dios, qué lejos del Evangelio y de la cristiandad” 26.

Como podemos constatar, santo Tomás de Villanueva, a semejanza de sus contemporáneos, canta con todas sus fuerzas las excelencias del amor. Para él el amor unitivo es donación total; cree firmemente en ese amor y responde con amor puro, esencial, absoluto y sin condiciones. Es ese amor la suprema negación del egoísmo; la donación total de Dios, el aceptar incluso la condenación eterna con tal de no perder ese amor:

“ ¿ Qué más grato que amarte, oh mi Dios?. Si me mandarás que no te amara, sería imposible y me parecería intolerable; más tolerable más bien me sería el infierno, que dejar de amarte” 27.

Esta misma idea la encontramos reflejada en otra parte de sus escritos, de forma directa y concisa:

“Oh, Señor, te amaré aunque no me dieras nada por amar. Aunque los eternos tormentos tuviere que sufrir por tu amor, no por ello te dejaría de amar” 28.

La influencia que santo Tomás de Villanueva tendrá con estas ideas será notoria. La primera parte de esta sentencia encierra en sí la idea que ha inspirado el famoso soneto: “No me mueve mi Dios para quererte, el cielo que me tienes prometido”.

Del mismo modo inspirará nuestro santo a Diego de Estella en sus *Meditaciones*, que tanta difusión tendrán posteriormente y que influirían notablemente en las *Máximas de los Santos* de Fenelón 29.

Como conclusión, debemos de hacer notar que, si bien tanto Tomás de Villanueva como algún otro autor- como san Juan de Ávila- , no trata directamente el tema del amor puro, sin embargo, con sus planteamientos prepararon el terreno para que fuera tratado posteriormente.

II.- FUNCIÓN SOCIAL DEL EVANGELIO

1. Concepto deformado del Evangelio

Hoy día la doctrina social de la Iglesia ha sido tratada ampliamente. Desde el papa León XIII, con la encíclica *Rerum Novarum* en 1892 hasta la actualidad con el papa Benedicto XVI y el papa Francisco, los Romanos Pontífices han realizado constantemente su magisterio sobre este tema. Esta misión de iluminar la realidad temporal con el Evangelio, realizada por los pastores de la Iglesia, en todo tiempo, no es un sobreañadido a la misión evangelizadora, si no que va implicado en el propio ser del mensaje evangélico.

Santo Tomás de Villanueva aprendió desde los primeros años de su infancia esta exigencia del Evangelio; la vivió en sus años de estudiante en Alcalá de Henares y la puso en práctica como religioso y especialmente como arzobispo de Valencia.

Al crear Dios al hombre, le comunicó el señorío y dominio sobre la tierra para que la sometiera a su servicio. A partir de esta perspectiva bíblica, la tradición cristiana es concorde en afirmar que Dios ha destinado todos los bienes de la tierra para el

beneficio universal de todos los hombres. En esta doctrina ha insistido el mismo concilio Vaticano II y el Magisterio de los últimos Papas.

Santo Tomás de Villanueva es consciente de ello. Presenta al hombre como administrador, no dueño o propietario absoluto de los bienes: " Eres dispensador, no dueño de lo que posees" 30.

Sin embargo, en el terreno de las realizaciones concretas, reconoce que no hay otro designio de Dios que esté tan alterado como es el destino universal de los bienes. Con palabras fuertes y severas describe que mientras unos pocos nadan en la abundancia, otros- los más- carecen de lo más necesario. De este desequilibrio social fácilmente se puede deducir que la mayor parte de los hombres se encuentran en la más lamentable indigencia 31.

Tal desigualdad de distribución de los bienes ha originado las diversas categorías de personas o clases. En una sociedad profundamente estratificada como la que le tocó vivir al santo, este desequilibrio social estaba marcado con una profunda impronta que trascendía a la misma sociedad notablemente. Cuatro clases de pobres constata el santo de Villanueva: los vergonzantes o mendigos, los oficiales (los que ganan el sustento con el sudor de su frente), los pobres de espíritu y los que practican la pobreza evangélica 32. En el aspecto sociológico, la segunda clase es la más extensa, integrada por los que se ocupan de menesteres de índole económica. Nuestro santo da una gran importancia a aquellos que por fidelidad al Evangelio renuncian a todos los bienes de la tierra y se comprometen a seguir a Jesucristo en la pobreza evangélica. Desde la misma perspectiva del Evangelio, reconoce una exigencia de pobreza necesaria; es la actitud espiritual contra la avaricia y la esclavitud del poder económico. Será como el espíritu de pobreza necesario en el uso de los bienes que se poseen. Pero en algunos casos, la pobreza evangélica instará a algunos fieles incluso hasta el despojo efectivo de los mismos bienes por el reino de los cielos 33.

En el fondo de la desigualdad social existente reconoce que está el pecado, y concretamente la avaricia. La avaricia es el deseo desordenado de los bienes de este mundo. Nada tan contrario al espíritu evangélico, como el avaro, pues:

" es un adversario de la naturaleza, un enemigo público, un ladrón oculto, un derramador de sangre".

Y seguidamente va presentando los argumentos que avalan tales afirmaciones. El avaro es adversario de la naturaleza, porque mientras las criaturas: las estrellas, el sol... los animales, etc., dan lo que tienen a los demás, el avaro sólo desea poseerlo todo; es, pues, enemigo público. Pero, al mismo tiempo, es un gran ladrón, porque roba al apropiarse de todas las cosas. Por último, el avaro es derramador de sangre, porque es responsable de todos los males que están sufriendo los pobres y necesitados.

Y, en el afán de censurar la actitud del avaro, llega a decir:

"Oh avaro; a quien no alimentaste, lo mataste y te has hecho homicida de tantos hombres cuantos son los que murieron como víctimas de tu crueldad... Esta es la avaricia, que destroza a los pobres y débiles" 34.

Situación lamentable es aquella que está dominada por la avaricia. Igual que el estar dominado por otros pecados, como la soberbia, el orgullo, la lujuria, etc.; nunca se podrá asumir con profundidad el estilo cristiano de la vida.

Santo Tomás de Villanueva, vivamente impresionado, presenta escenas como la que sigue:

“Oh avaricia de los sacerdotes, necia y digna en extremo de ser execrable. No tienen hijos, ni esposa, ni herederos ¿para qué la avaricia?... Por la avaricia, los predicadores callan las mismas verdades” 35.

La avaricia es insaciable. Lo reconoce claramente al afirmar con palabras fuertes esta lacra que carcome la vida de la sociedad:

“No causa, pues, la necesidad de la avaricia sino la soberbia y la ambición; porque si los hombres buscasen por la sola necesidad, tendrían lo suficiente. Pero cuando comienzan a enriquecerse, al instante cambian de estado: el oficial se hace mercader; el militar, señor; el señor, príncipe. Así, pues, creciendo hacienda, crece la pompa; y creciendo la popa, crece la avaricia; no para suplir necesidad, sino para sustentar la pompa y el fausto” 36.

De ahí las actitudes del rico frente al pobre. No se solidariza con sus necesidades. El santo arzobispo de Valencia lo reconoce a través de los textos en los que expone la crueldad de los poderosos con los pobres, oprimiéndolos duramente, deseando sólo ser el centro de todo y que todos les dediquen sus elogios y alabanzas a favor de ellos. Ante esta situación de injusticia se crea un desequilibrio social que hace que los pobres, faltos de lo más indispensable, levanten su voz de protesta exigiendo sus derechos inalienables.

Como solución, santo Tomás de Villanueva recurre a la responsabilidad de cada uno. A los que tienen algún cargo importante, les hace responsables de los que, pudiendo hacer, no hayan hecho. En este sentido se dirige también a los de posición modesta, que si bien no tienen bienes de fortuna, tienen anhelos de poseer también bienes cuantiosos, y les dice:

“ Si, pues, dispensadores , y en lo ajeno y módico no fuisteis fieles, ¿ cómo vais a serlo en lo mucho?. 37.

2. Función social de los bienes

Hay suficientes bienes de consumo para todos. Dios, al crear el mundo, dispuso lo necesario para la plena realización del hombre.

En este sentido el hombre es, como hemos visto anteriormente, un simple administrador y no propietario absoluto de sus bienes. Reconoce el santo que todos los bienes de la tierra tienen una proyección social en virtud del destino universal que les es propio al estar al servicio de todos los hombres.

Para que los bienes cumplan su cometido, Dios instituyó el trabajo. Santo Tomás de Villanueva desarrolla la teología del trabajo. Éste no es una consecuencia del pecado, ya que nuestros primeros padres, antes de la caída en el pecado, ya trabajaban en el paraíso terrenal, pero su tarea les era grata y en nada entrañaba penosidad, como ocurriría tras las consecuencias del primer pecado. Tal actividad del hombre le equipara al mismo Dios que el santo gusta de presentar realizando su trabajo:

“Así pues, el Creador de la naturaleza no está ocioso, porque de sí dice: “ mi Padre no cesa de trabajar y yo trabajo” (Juan 5), porque trabajó al crear y continúa conservando lo que creó” 39.

Ciertamente Dios podía hacer directamente todas las cosas que deben realizarse en la creación; pero no quiere, porque ha colocado al hombre en su lugar para que vaya, por medio del trabajo, perfeccionando lo creado y poniéndolo a su servicio. Para explicar esa contribución que debe aportar el hombre al bien común, recurre al concepto eclesiológico del cuerpo místico de Jesucristo, ya que todos somos miembros de Cristo y de su cuerpo místico, y todos los miembros se ayudan, unos a otros, por naturaleza:

“ porque son miembros suyos, luego del cuerpo de Cristo; y todos los miembros se ayudan mutuamente unos a otros” 40.

Para comprenderlo mejor, santo Tomás de Villanueva recurre a ejemplos como el que sigue:

“Cuando la pecadora entró a unguir a Cristo, éste recibió la unción en los pies, símbolo de la penitencia, y la cabeza, símbolo de la devoción y del amor que todos le debemos, pero cuando se trató de la unción de la piedad y la misericordia, allí misma reclamada por Judas, Jesús no quiso responderle porque esta unción no la quería para su cuerpo verdadero, sino que lo reservaba para su cuerpo místico” 41.

El carácter social de la caridad lo fundamenta el santo en el amor al prójimo. Pero indica que este amor debe realizarse con el orden debido, y la guía de la caridad debe ser la prudencia.

Este amor al prójimo no quita en nada el amor a Dios, sino que amando a Dios en el prójimo y a éste por Dios, ya amamos a Dios, porque, con palabras del santo, “cuando existe una cosa por razón de otra, es como si existiera una cosa sola”.

Al extender el amor a todos los hombres indiscriminadamente, subraya cómo se debe de amar de un modo especial al pobre. Al pobre dedicará atención y elogios a través de sus sermones. En él querrá ver sobrenaturalmente la misma figura del Redentor.

Este amor al prójimo exige, como imperativo, que nos entreguemos a su bien. Santo Tomás de Villanueva lo fundamenta, como ya vimos, en varias razones tomadas de la Sagrada Escritura y de san Agustín.

3. El Evangelio promueve los derechos humanos

La sociedad del siglo XVI está fuertemente marcada por los estamentos sociales. Su estudio no se puede hacer desde los parámetros de la sociedad moderna. Por eso hay que comprender al santo dentro del marco social de su época. No obstante, en sus sermones se constata una gran inquietud social que plasmará a través de fórmulas concretas. Al hablar del trabajo, identifica algunos menesteres con las clases humildes, de manera que llega a decir:

“ ¡ Qué sería del mundo, si no hubiesen pobres!, ¿ qué sería de la república de todos los hombres?, ¿ quién limpia las ciudades?, ¿ quién edifica las casas?, ¿ quién confecciona los vestidos?, ¿ quién cuida los campos y los hace un paraíso?, ¿ quién lava las cosas?, ¿ quién aporta las vituallas?, ¿ quién muele y elabora las cosas?. Si todos fueran ricos, ¿ quién se decidiría a ejercer estos oficios que la necesidad hace que espontáneamente se dediquen a lo vil y abyecto?. Todo el mundo perecería” 43.

Y ve al rico con la misión de ayudar al pobre, alcanzando, por medio de ello, la redención:

“Creó al rico por el pobre, y al pobre por el rico; al rico dio riquezas para socorrer al pobre; por esto con frecuencia las multiplica y aumenta; y al pobre dio indigencia, enfermedad y trabajo, para que así mueva el corazón del rico a la misericordia y éste le salve. Amad pues, oh ricos, a los pobres, vuestros hermanos, vuestros redentos y coadjutores, porque de ellos es el reino de los cielos” 44.

Con esto resalta la importancia de la limosna, dándole así una significación soteriológica a la riqueza.

Esta exigencia, que brota de un modo imperativo, de atender al necesitado, la fundamenta en la gratitud con que Dios actúa. Se debe socorrer al pobre, no para congraciarse con él, obteniendo sus servicios, sino porque es un deber, aunque el pobre se manifieste ingrato, de modo que cuando más necesitado se muestre, más largamente se le debe socorrer. Por medio de la prodigalidad con los pobres, se adquiere el reino de los cielos.

Pero a la hora de la verdad no se actúa así. Reconoce con dolor, cómo en vez de ayudar al pobre, se le atraca y explota. De ahí que exclamará:

“ ¿ Quién por un sermón hoy día está dispuesto a dejar concubina?. ¿olvida injuria?, ¿ restituye el dinero ajeno?, ¿ está dispuesto a cambiar de vida?, ¿ está dispuesto a hacer penitencia de su pasado? “45.

Hay que ir convirtiéndose. Y con este fin presenta los remedios para superar el egoísmo que impide una mayor generosidad y servicio al prójimo.

Primero, se debe anhelar el conseguir la satisfacción de ser provechoso a los demás. Después se debe considerar la caducidad de lo temporal. Todo pasa y sólo lo eterno permanece: ésta debe ser una norma constante que siempre se debe tener en la vida presente. En tercer lugar, se debe tener en cuenta el desengaño que a veces trae el poseer los bienes terrenos y los grandes trabajos que lleva en sí el atenderlos y conservarlos. Y, por último, el llegar a la convicción de que la actividad que aporta una mayor utilidad propia es ser útil a nuestros semejantes. O bien para combatir el vicio recomienda la virtud contraria, como una buena manera de vencer el pecado 46.

Pero a partir de los derechos materiales que se deben al prójimo, pretende ir más lejos. Apunta la exigencia de atender también las necesidades espirituales del hermano. Una exigencia que tiene su fundamento en el más elemental precepto de justicia de procurar colaborar con todos los medios a la realización integral del hombre, especialmente en aquello que es primordial, como son los valores del espíritu:

“ Buen Dios, qué riquezas, qué títulos concedes! No el oro, la plata, las piedras preciosas, ni los vestidos, caballos o familia numerosa: todas estas cosas son terrenas, caducas y de valor módico. Sino en los dones sobrenaturales, en las gracias, en la anchura del corazón, en la plenitud del espíritu, en el esplendor de la inteligencia y en la claridad de la sabiduría. Estas son las riquezas intransferibles de los santos, las cuales son dadas por Dios. Pero el título más excelso, es que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos (Juan 1)” 47.

Todo lo enjuicia santo Tomás de Villanueva desde la vertiente de la eternidad. En este sentido, todo lo terreno adquiere cierta relatividad, y su valor entra dentro de la jerarquía de los valores cuyo vértice lo ocupa el alma. De este modo nos dice:

“Que en el cielo no se verán los varones espléndidos, opulentos, poderosos de este siglo, que delicadamente vivieron su capricho. No. Sino que nos encontraremos con los despreciados, afligidos, perseguidos, paupérrimos, angustiados, a los que el mundo condena y desprecia; que en la pobreza y en el hambre todos eran escarnio, como jumentos del siglo. Estos son los príncipes del cielo, los ciudadanos de la gloria, estos son los familiares de Dios. Estos son los que ahora, en el cielo, están como príncipes por encima de todos y dominan sobre todos”
48.

De ahí que las riquezas no sean el fundamento para conseguir la felicidad en la tierra, sino que lo que importa es el espíritu con que se deben utilizar los bienes del mundo.

CONCLUSIÓN Y SÍNTESIS

Hemos visto el tema del amor tal como lo vivió santo Tomás de Villanueva en su vida y ministerio y la doctrina expuesta en su predicación con las consecuencias prácticas para la comunidad cristiana.

Coloca el santo esta virtud en el centro de la vida del cristiano y de la Iglesia. De su exigencia surge la reforma personal, que él toma como un primer paso para plantear la reforma eclesial y social.

Del amor cristiano parte el santo arzobispo de Valencia para establecer el principio para defender la doctrina sobre la llamada universal a la santidad, por cuanto la dignidad de la persona, creada a imagen y semejanza de Dios y la igualdad de todos los pueblos lo requieren. Da una respuesta a problemas como los derechos de los individuos, de la sociedad y de la Iglesia.

Como consecuencia del progreso político- social, se distancian entre sí las clases sociales: pobres y ricos, plebeyos y nobles. Con su actuación pastoral, Tomás de Villanueva se preocupa por nivelar desigualdades, defendiendo los derechos de los pobres y necesitados. A este fin increpa arduamente a los poderosos para que abran sus sentimientos a favor de los desamparados de la sociedad.

Pero para el santo, no sólo es pobreza lo material: también la falta de fe, de ciencia y de cultura, son deficiencias del hombre, que hay que atender para ayudarle a la realización integral de la persona. Así, a través de sus escritos, nos presenta un nuevo concepto del hombre y de la sociedad.

Un panorama de inabarcables horizontes se le presentaban en su ministerio pastoral a santo Tomás de Villanueva que solícitamente procuró atender impulsado por aquel amor divino que le llevaba a trabajar por una Iglesia más evangélica y una sociedad más justa y fraterna.

BIBLIOGRAFÍA

SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, *Obras completas*, 10 volúmenes, BAC Maior, Madrid 2000- 2014.

Volumen 1: Adviento y Navidad, conciones 1- 40.

Volumen 2: Cuaresma I, conciones 41- 98.

Volumen 3: Cuaresma II, conciones 99- 159.

Volumen 4: Pascua y Pentecostés. Conciones 160- 192.

Volumen 5: Domingos después de Pentecostés, conciones 193- 227.

Volumen 6: Fiestas del Señor, conciones 228- 261.

Volumen 7: Fiestas de la Virgen, conciones 262- 292.

Volumen 8/1: Fiestas de los santos, conciones 293- 325.

Volumen 8/ 2- 3: Fiestas de los santos y difuntos: conciones 326- 392.

Volumen 9: Textos inéditos en su mayoría, conciones 393- 454.

Volumen 10: Obras varias. Tratados inéditos en su mayoría.

Se cita: título del sermón, número del volumen, número del apartado y página.

OBRAS DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, *Sermones de la Virgen y obras castellanas*. Introducción bibliográfica y notas del padre Santos Santamarta, O. S. A., Editorial Católica, BAC 96. Madrid 1952. Se cita: título del sermón, número del apartado y página, BAC SANTAMARTA.

NOTAS

- 1 *En la fiesta de San Francisco*, vol. VIII/ 1, 11, 437.
- 2 *Lección, Meditación, Oración, Contemplación*, BAC SANTAMARTA, 518.
- 3 *En la fiesta de Santa María Magdalena*, vol. VIII/2, 2, 105.
- 4 SAN AGUSTÍN, *Sermón 212*, Patrología latina 38, 143.
- 5 *En la fiesta de Santa María Magdalena*, vol. VIII/ 2, 2, 107.
- 6 *Ib.*.
- 7 *En la fiesta de la Asunción de Nuestra Señora*, BAC SANTAMARTA 5, 420.
- 8 *Domingo XVII después de Pentecostés*, vol. V, 5, 283.
- 9 SAN AGUSTÍN, *Confesiones XIII*, 9, 10; *De Civitate Dei XI*, 28, Patrología latina 41, 342.
- 10 *Domingo XVII después de Pentecostés*, vol. V, 3, 277- 278.
- 11 *Ib.*, 2 -3, 277- 279.
- 12 *Ib.*, 6, 283.
- 13 Confer: *Sermón fúnebre*, vol. VIII/ 2- 3, 1- 6, 819- 821; *En la fiesta de Santa Mónica*, vol. VIII/ 2- 3, 1- 8, 305- 311; *En la Cena del Señor*, vol. III, 7, 793- 799; *En la fiesta de Santa Catalina*, vol. VIII/ 1, 3, 229- 239.
- 14 *Domingo VI de después de Pentecostés*, vol. V, 2, 85.
- 15 *Domingo XVII después de Pentecostés*, vol. V, 6, 331.
- 16 *En la fiesta de la Asunción de Nuestra Señora*, BAC SANTAMARTA, 7, 455.
- 17 *Ib.*
- 18 *Domingo XII después de Pentecostés*, vol. V, 5, 187- 188,
- 19 *Ib.*, 9, 197- 201.
- 20 *En la fiesta de la Asunción de Nuestra Señora*, BAC SANTAMARTA, 4, 410.
- 21 *Ib.*
- 22 *Ib.*, 8. 456.
- 23 *Ib.*, 477.
- 24 *Ib.*
- 25 ALONSO DE OROZCO, san, *Memorial del Amor Santo*, Salamanca 1896, 434.
- 26 *Feria III después del domingo III de Cuaresma*, vol. III, 3, 207.
- 27 *Domingo XVII después de Pentecostés*, vol. V, 2, 255- 257.
- 28 *Domingo XII después de Pentecostés*, vol. V, 3, 183.
- 29 J. MARTÍNEZ DE BUJANDA, *Tratado del amor de Dios en Santo Tomás de Villanueva: La Ciudad de Dios 83* (1970) 48- 49.
- 30 *Feria III después del domingo I de Cuaresma*, vol. II, 8, 587.
- 31 Confer: *Ib.* 4, 583.
- 32 *En la fiesta de todos los Santos*, vol. VIII/2- 3, 6- 7, 563- 567.
- 33 *En la Epifanía del Señor*, vol. VI, 7- 8, 391- 393.
- 34 *Feria III después del domingo I de Cuaresma*, vol. II, 6, 575.
- 35 *Feria III después del domingo I de Cuaresma*, vol. II, 8, 587.
- 36 *Ib.*, 585.
- 37 *Feria V después del domingo II de Cuaresma*, vol. III, 3, 93.
- 38 *En la fiesta de todos los Santos*, vol. VIII, 2- 3, 6, 563- 569.
- 39 *Septuagésima*, vol. II, 4, 57.
- 40 *En la conmemoración de los fieles difuntos*, vol. VIII, 2- 3, 9, 793.
- 41 *Miércoles de Ceniza*, vol. II, 22- 30, 347- 355.
- 42 *Domingo XII después de Pentecostés*, vol. V, 5, 187- 189.
- 43 *En la fiesta de todos los Santos*, vol. VIII/ 2- 3, 6, 465.
- 44 *Domingo VI después de Pentecostés*, vol. 5, 5, 91.
- 45 *En la fiesta del Apóstol San Andrés*, Vol. VIII/ 1, 9- 10, 133- 135.
- 46 Confer: *Feria III después del domingo I de Cuaresma*, vol. 2, 9- 10, 631- 632.
- 47 *En la fiesta de San Gil Abad*, vol. VIII, 1, 8, 347.
- 48 *En la fiesta de todos los Santos*, vol. VIII, 2- 3, 7, 605- 607.